

Vico y su idea de la formación humana

Francisco Roco Godoy*

"Las palabras más silenciosas son las que traen las tempestades. Los pensamientos que gobiernan al mundo son los que caminan con pies de paloma".

Federico Nietzsche: Así habló Zaratustra.

Introducción

El presente trabajo tiene por finalidad describir el ideal humano que concibe Vico y las modalidades que debe adquirir la educación para alcanzarlo. La idea de base del escrito es que cada época se propone -conciente o inconcientemente- proyectos y metas y desde ellas adquieren más o menos valor las distintas acciones. La historia personal y colectiva evita en lo posible la dispersión, creando unidades de sentido coherentes y estructuradas que se manifiestan en derroteros que la comunidad valida de diversas formas. Es lógico suponer que no existe plena homogeneidad en todas ellas; junto a los modelos que podrían calificarse como *oficiales* por su mayoritaria aceptación, existen voces discordantes que luchan por imponer otros ideales. Algunos alcanzan mediana difusión, otros desaparecen en forma inmediata sin dejar huellas y están los que, pese a la incomprensión inicial, requieren de tiempo y de las condiciones -que ellos mismos preparan- para fructificar. Tal es el caso del pensamiento de Vico.

Juan Bautista Vico es un extraño y un tanto *extemporáneo* pensador italiano. Nació y murió en Nápoles, en 1668 y 1744, respectivamente. Fue hijo de un modesto librero y en esta forma vivió toda su vida. Por esta causa no pudo completar sus estudios de jurisprudencia ni al parecer otro estudio sistemático. Fue básicamente un autodidacto, aunque estuvo por lo menos dos años en la escuela de los jesuitas de *Gesú Vecchio*. Su primera formación la adquirió en la librería paterna y sobre todo en la biblioteca del Monasterio de Vatolla, lugar en el que permaneció entre 1686 y 1695 como preceptor de los hijos del marqués della Rocca. Aquí perfeccionó el uso de la lengua latina y leyó a los autores clásicos, principalmente romanos, a los cuales imitó en la composición de versos. En 1699 es nombrado profesor de retórica en la Universidad de Nápoles, sin abandonar del todo sus clases privadas. Además,

* Dr.(c) en Filosofía. Académico del Área de Filosofía, Depto. de Educación, Universidad de La Serena.

para hacer frente a la falta de recursos, componía versos y discursos a los huéspedes ilustres de la ciudad, incluso escribió una biografía por encargo. Sin embargo, ni las estrecheces económicas ni las múltiples actividades disminuyeron su amor al saber y por más de cuarenta años realizó un trabajo intelectual silencioso y prolijo como dan testimonio sus obras. Un contemporáneo suyo lo describe en su vejez caminando con dificultad por las calles de Nápoles (en su infancia había sufrido un accidente que le dejó secuelas físicas), demacrado, con los ojos muy abiertos, como si hubiese perdido la razón.

Vico parecía una figura de otro tiempo, como surgido del gabinete de un antiguo humanista del Renacimiento o quizá como un pre-romántico que se solaza evadiéndose de su presente en busca de un pasado ideal. Es innegable que existe cierta falta de sincronía entre sus ideas y el mundo concreto en que le tocó vivir. Mas no se hace justicia a su obra si se analiza desde esa perspectiva, pues él lejos de poseer un espíritu retrógrado fue un innovador. No en vano Goethe abandonó la lectura de sus libros por considerarlo "más un anunciador del porvenir que un ilustrador del presente"¹, especialmente al proponer originales modos de pensar. Sus novedosas intuiciones han servido de inspiración a cultivadores de disciplinas muy diversas que van desde la estética a la teoría política, de la historia y las ciencias sociales a la epistemología y filosofía del lenguaje. Incluso, orientaciones divergentes dentro de una misma ciencia, recurren a las tesis viquianas para avalar sus postulados². Es que en su obra sobrepuja la imaginación y la fantasía, lo que abunda es creatividad, con una mínima cantidad otros pensadores escriben extensos volúmenes. En rigor, lo que falta en sus escritos es precisamente lo contrario: desarrollo adecuado de sus concepciones. Por esto se hace difícil clasificarlo en alguna disciplina específica. ¿Es un humanista, erudito, filósofo, escritor, filólogo? El silencioso y desconocido profesor de retórica es quizá un poco de todo eso. Pertenece a aquel tipo de pensadores que se liberan de los modos más tradicionales del pensar y desarrollan sus ideas de forma independiente, sin sujeción a una normativa "científica". Refiriéndose a ellos -Wagner, Nietzsche, Maeterlinck, entre otros- Dilthey ha dicho que "del mismo modo que el pensador escolástico desarrolla la capacidad de abarcar de una ojeada largas series de raciocinios, o el inductivo la aptitud de ver juntos muchos casos, se crea en ellos la facultad de ver, de describir los misteriosos procesos en que el alma persigue la felicidad, las relaciones reales entre lo que afanosamente se manifiesta en nosotros desde la oscuridad de la vida instintiva, lo que se presenta desde fuera como valor eficaz, lo que en el recuerdo, el pensamiento, la fantasía, influye en los procesos que se originan así. De este modo, esos escritores ocupan un

1 Citado por Friedrich Meinecke en *El Historicismo y su Génesis*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1943, p. 54

2 Respecto de la distinta valoración e interpretación de la obra del napolitano, puede verse de J.G. Merquior "Defensa de Vico en contra de algunos de sus admiradores", en *Vico y Marx, afinidades y contrastes*, Giorgio Tagliacozzo (Compilador). Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

dominio que en la filosofía desarrollada técnicamente ha quedado siempre vacante"³.

Precisamente, de la capacidad de ver y captar múltiples relaciones surge la riqueza y variedad del pensamiento de Vico. Asimismo, de su eficaz fantasía nace la originalidad. Tales aspectos trasuntan en su obra *Crítica del Ideal de la Formación Humana en Nuestro Tiempo*⁴, publicada en 1709, que es la versión de una disertación para sus alumnos de la Universidad de Nápoles. Como su nombre lo indica, es una revisión del estado de la educación en *su* tiempo y es el texto que nos orienta para alcanzar el objetivo propuesto. Pero, además, pretendemos encontrar las proyecciones de estas ideas en las concepciones educativas vigentes en *nuestro* tiempo, teniendo especialmente en cuenta las influencias generadas por las actuales tecnologías de la comunicación.

Vico y la Educación de su Tiempo

Lo que Vico se propone en la *Crítica* es, primeramente, analizar las ventajas y desventajas de dos sistemas educativos: el de los antiguos y el vigente hacia 1709. Se trata de establecer cuál es el más correcto y mejor. Si comparamos nuestros tiempos con los antiguos -afirma- y pensamos, por ambos lados, las ventajas y los inconvenientes "en el cultivo de las ciencias, el resultado será entre nosotros el mismo que entre los antiguos. Pues nosotros hemos descubierto mucho que los antiguos desconocían completamente; y mucho sabían los antiguos que nosotros ignoramos completamente; nosotros tenemos múltiples aptitudes para progresar en un ramo de las ciencias, ellos las tenían en otro; ellos cultivaban intensamente ciertas artes que nosotros, comúnmente, descuidamos; nosotros, en cambio, cultivamos aquellas que ellos despreciaban completamente; ellos juntaron en acertada unión muchas ciencias que nosotros hemos separado; nosotros, en cambio, unimos otras que ellos, de una manera inadecuada, trataban separadamente; no pocas, por fin, sólo han cambiado el aspecto y el nombre"⁵.

Su deseo no es poner en evidencia los errores de una u otra formación con el propósito de reprender sus desaciertos, sino se trata más bien de rescatar lo mejor y *unir las ventajas* de ambas Épocas a fin de crear un sistema que obtenga mejores resultados en los jóvenes. En rigor, éste es el verdadero objetivo de la disertación.

En tiempo de Vico se encuentra en amplia difusión el método crítico, esto es, el cartesianismo y la investigación inductivo-experimental de las ciencias.

³ *Teoría de las Concepciones de Mundo*. Alianza Editorial Mexicana, 1990. p.124. (Traducción, Introducción y Notas de Julián Marias).

⁴ Se utiliza la selección de Ernesto Grassi y traducción de Ricardo Krebs, publicada por el Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile -probablemente en 1958. Las citas de la *Ciencia Nueva* son tomados de esta misma edición.

⁵ *Crítica* ... p. 42.

Por esta razón, Descartes (1596 - 1650) y Francisco Bacon (1561 - 1626) son citados con frecuencia. Como es sabido uno y otro se educaron bajo los patrones de la filosofía escolástica, es decir, de acuerdo al modelo aristotélico-tomista. Descartes en el Colegio Jesuita de La Flèche y Bacon, en Cambridge. Sin embargo, en ambos produce igual sentimiento de insatisfacción la formación recibida, sobre todo en lo concerniente a los métodos de investigación, aptos para producir disputas y debates, pero estériles en el conocimiento de nuevas verdades. Su crítica no es formulada a las instituciones en que estudiaron -Descartes no duda en calificar a La Flèche como el mejor colegio de Europa-, sino a la filosofía y a la ciencia misma. Requieren de *otra* vía de acceso a la verdad.

El proyecto de Bacon -según lo expresado en su *Novum Organum* (1620)- consistía en crear un método que permita dominar la naturaleza para ponerla al servicio humano; tal dominio se logra conociéndola, descubriendo sus leyes, adaptándose a su estructura. Y para esto no sirve el modelo aristotélico. El estagirita había pensado en una ciencia descriptiva y desinteresada de fines prácticos, debía satisfacer el apetito natural de conocimiento y no crear un procedimiento de dominio. Si bien Bacon no desconoce que parte de la experiencia, le reprocha su apresuramiento en la formulación de principios generales, pues por ese salto se introducen innumerables errores. Estos son nociones falsas que él califica de *idola*, de diversos tipos -de la tribu, de la caverna, del foro y del teatro- y van desde aquellas creencias que emanan de la propia naturaleza humana, de la educación y las experiencias personales, de las palabras, hasta aquellas que proceden de los sistemas filosóficos. La correcta inducción debe evitar la experiencia vulgar y cualquier otro *prejuicio*, aunque provenga de alguna autoridad. El investigador debe delimitar los hechos a estudiar de acuerdo a su *naturaleza* (propiedades y cualidades) y *forma* (esencia y ley inmanente). Luego se ordenan los hechos según haya *presencia* o *ausencia* de naturaleza y forma, o variaciones de *grados*. Sólo en este momento comienza la inducción propiamente tal, mediante un complicado procedimiento de exclusiones, hasta llegar a formular interpretaciones provisionales. El método que propone Bacon resulta tan complejo que fue difícilmente aplicable. Acertadamente señala Vico que sus ilimitadas exigencias superan la fuerza humana⁶. Sin embargo, lo que genera consecuencias es la finalidad que otorga a la ciencia y su rigor experimental. Con todo, es el método hipotético-deductivo de Descartes el que alcanzó mayor difusión.

Las obras en que Descartes se aboca a cuestiones de método son básicamente dos: el *Discurso del Método* (1637) y *Reglas para la Dirección del Espíritu*, publicada en 1701, aunque en 1628 ya estaba redactado el esbozo que se conoce (su autor nunca concluyó el proyecto original). Ambos textos, y en general toda la obra de Descartes, gozaron de mucho éxito y, por lo mismo, de una rápida difusión. La segunda de las mencionadas circuló en manuscritos y

6 Ibid., p. 41.

fue citada a menudo antes de su edición. No obstante la divulgación, las ideas cartesianas no estuvieron exentas de críticas y desataron airadas polémicas al interior de las Universidades. Respecto del método, dice Descartes "entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y hace que (...) el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana" (*Regla IV*). Un mal método es causa de mayores daños que su ausencia y, asimismo, uno tan complicado hace al investigador caminar en tinieblas. En apretada síntesis, lo que propone el filósofo francés es lo siguiente:

Primero: "no aceptar nunca cosa alguna como verdadera que no la conociese evidentemente como tal" (*Discurso ... II parte*); es decir, aceptar lo que se presenta al espíritu de manera clara y distinta. Claro y distinto es lo que se capta mediante la intuición intelectual y con tanta evidencia que no se pueda dudar, como por ejemplo que un triángulo está formado por tres líneas.

Segundo: "dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partes como fuera posible y como se requiriese para su mejor resolución" (*ibid.*). Esto es, realizar un proceso de análisis.

Tercero: ordenar los pensamientos "comenzando por lo objetos más simples y fáciles de conocer para ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos" (*ibid.*). Este paso consiste en elaborar una síntesis.

Cuarto: "hacer en todas partes enumeraciones tan completas y revistas tan generales que estuviese seguro de no omitir nada". Esta última es la regla de la prueba o comprobación; la enumeración verifica el análisis y la revisión, la síntesis.

El método cartesiano privilegia el análisis conceptual por sobre el experimental. A la primera verdad, el *ego sum*, le suceden otras claras y distintas, obtenidas por intuición y desde ellas se realiza la cadena de deducciones. La verdad para Descartes no es una *adecuación* entre pensamiento y realidad, sino que se obtiene por un acto puramente racional. Comentando estas ideas, ha dicho Julián Marías que "la razón humana es el órgano de la trascendencia, que aprehende la realidad *misma*; pero lo grave del caso es que no se trata en Descartes de una cosa que sea conocida mediante una *idea*, sino que esta idea es la realidad misma vista, la *cosa concebida*; por esto (...) el *racionalismo* cartesiano es, a la vez, idealismo. La primera naturaleza simple conocida, fundamento de todas las demás, es el *yo*; y, por otra parte, *je ne suis qu'une chose qui pense*; por tanto, mi ser consiste en pensar, en tener *Cogitaciones*, y las cosas son, por lo pronto, mis ideas⁷.

⁷ *Biografía de la Filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp. 212 - 213.

Ahora bien, las críticas de Vico en torno a estos métodos no apuntan en tanto son procedimientos de investigación, sino en cuanto se extiende su aplicación y se transforman en metodologías educativas. "A todas las ciencias y artes -afirma Vico- sirve como instrumento común la nueva crítica; a la geometría el análisis; a la física, por su parte, la geometría y su método y, quizá, también la nueva mecánica; a la medicina sirven como instrumento la química y su hija, la "espargítica"; a la anatomía, el microscopio; a la astronomía, el telescopio; a la geografía, por fin, la brújula"⁸. De los nuevos métodos e instrumentos no se debe cuestionar su utilidad, pues está a la vista. Considerando el hecho sólo desde esta perspectiva -es decir, por su productividad - aparece el sistema educativo moderno mejor que el de los antiguos. Pero a los ojos del napolitano el sistema presenta dos deficiencias fundamentales: su ahistoricismo y el poco estímulo para desarrollar la fantasía.

Respecto de lo primero, Bacon y Descartes -y, en general, los hombres de ciencia de la modernidad- rechazan todo criterio de autoridad; esto es, no aceptan como válido ningún postulado que no provenga de una correcta inducción o que se manifiesta de manera evidente -"clara y distinta"- al espíritu. Descartes, refiriéndose al conocimiento de las obras de los antiguos señala que "ha de temerse que una lectura demasiado atenta introduzca en nuestro espíritu, sin que nos demos cuenta por grande que sea nuestra desconfianza, algunos errores de estas obras" (*Regla III*). Una educación basada en este principio "violenta la naturaleza" de niños y jóvenes, según Vico, pues no les permite aprovechar la experiencia de los hombres de otras épocas, cuya sabiduría constituye la herencia de la humanidad y, además, no les permite conocer otras perspectivas relacionadas con su *verdad*. Y en esto consiste lo referido a la falta de desarrollo de la fantasía, porque los niños reciben en forma pasiva un axioma básico y deducen consecuencias, perdiéndose con ello el carácter lúdico propio de la edad y de una educación que pretenda formar sujetos con un adecuado *sentido común*. "Así como la senectud tiene su fuerza en la razón -expresa Vico-, así la juventud la tiene en la fantasía"⁹. Entonces, una educación pertinente ha de considerar lo que es propio de la edad. Pero aun así no debe eliminarse el método crítico, basta con anteponerle los estudios de "tópica".

La Propuesta de Vico

Lo que el pensador italiano pretende es que la educación forme buenos ciudadanos, hombres cultos, capaces de desenvolverse adecuadamente según lo demanden las circunstancias y no sólo *especialistas*, conocedores de la verdad, pero incapaces de transmitirla. Quizá sea lícito señalar que el ideal viquiano está muy cercano a la *phrónesis* aristotélica, en cuanto el individuo debe ser capaz de deliberar correctamente y elegir lo que es bueno para sí y para el

⁸ *Critica* ... p. 45.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

estado. Para alcanzar este fin se debe realizar lo siguiente:

En primer lugar, enseñar y promover el cultivo de la *tópica* entre los jóvenes. Este es el *arte* de la oración copiosa, así como la crítica lo es de la oración verdadera¹⁰. Vico se ve enfrentado al antiguo dilema de cómo hacer compatible el saber de la ciencia -universal y absoluto- y su aplicación. Nadie duda, por ejemplo, de la veracidad del *ego cogito, ego sum* cartesiano, pero la existencia al interior del Estado requiere de *pruebas* legales, no metafísicas. La *tópica*, entonces, es un saber intermedio entre lo universal y lo concreto, no pone en contacto con lo verdadero, sino con lo verosímil; convence y persuade. La *tópica* es el ejercicio de la argumentación retórica, donde se revisa la probable validez de un hecho, analizándolo desde todas las perspectivas posibles - desde los distintos *topos*. El aprendizaje de la *tópica* requiere de una técnica de interpretación y exposición, es un tipo de pensamiento y su práctica genera un hábito intelectual. En ella confluyen dos aspectos: por un lado, requiere del conocimiento de la tradición, es un esquema vacío que se aprende y, por otro, necesita de auténtica creatividad para completarlo. "En el antiguo sistema didáctico de la retórica -señala Curtius-, la *tópica* hacía las veces de almacén de provisiones; en ella se podían encontrar la ideas más generales, a propósito para citarse en todos los discursos y en todos los escritos"¹¹.

En segundo lugar, debe procurar desarrollar el *sentido común* y éste no es producto de la reflexión, sino que se adquiere con el contacto de lo necesario, de los útil y cómodo de la vida; es decir, es producto de las experiencias. Por lo tanto, para ser prudentes y sensatos no basta con saber mucha ciencia, puesto que ésta "contempla las verdades supremas"; los acontecimientos cotidianos, en cambio, son singulares y concretos. Por este motivo expresa Vico que "las acciones de los hombres no pueden ser medidas con la regla rectilínea de la razón, que es rígida, sino que deben ser examinadas con la flexible regla lesbia que no dirige los cuerpos hacia sí, sino que se adapta a los cuerpos"¹². Como resultado de la capacidad o incapacidad humana para relacionarse con lo particular, distingue cuatro tipos de caracteres: el *necio*, que no conoce la verdad general ni la especial y por eso sufre en algún momento su imprudencia temeraria; el *astuto inculto*, que entiende lo particular, pero desconoce la verdad general y logra efímeros resultados provechosos que a la postre se vuelven contra él; los *doctos imprudentes*, que se dirigen directamente de la verdad general a lo particular, rompiendo los enlaces de la vida; y, por último, están los *prudentes*, que "alcanzan la verdad eterna a través de las irregularidades e incertidumbres de la práctica, hacen un rodeo, ya que no es posible por el camino recto; y los pensamientos que ellos conciben prometen, en cuanto la naturaleza lo permite, una utilidad por largo tiempo"¹³.

10 Ibid., p. 54.

11 E.R.Curtius: *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1955, 122. Respecto de este tema, además puede consultarse: *Elementos de Retórica Literaria*, de Heinrich Lausberg.

12 *Crítica* ... p. 62.

13 Ibid., p. 63.

En este contexto se comprende el verdadero significado que otorga Vico a la expresión "sentido común" que es "un juicio sin reflexión alguna, generalmente sentido por todo un grupo, todo un pueblo, toda una nación o todo el género humano"¹⁴. Una formación adecuada requiere de los otros, de la experiencia acumulada en la historia ya sea individual o colectiva. Entonces, la educación que se fundamenta en el método crítico no logra formar hombres sensatos porque sus juicios, aunque veraces, no coinciden con sus acciones, que acontecen en el cambiante e irregular escenario de la vida. La razón física, geométrica o matemática es incapaz de entender la vida porque carece de la flexibilidad necesaria. La capacidad de adaptación a lo humano de la razón se logra por vía de la tópica. Con estas ideas Vico se adelanta doscientos años, por lo menos, hasta que adquieran cierta vigencia a partir de las obras de Dilthey y Ortega.

En tercer lugar, hay que procurar la elocuencia. No basta con saber, hay que tener además la capacidad de expresarse con corrección y elegancia para que mediante la palabra se alcance el fin propuesto. El método crítico al deducir de intuiciones intelectuales originarias no sólo no permite las oraciones extensas, sino también elimina la posibilidad de cualquier ornato en el uso idiomático. No es que Vico quiera hacer que los filósofos se comporten como palaciegos o sofistas, pero deben aprender a dirigirse a la multitud que no se convence por la fuerza de los razonamientos, sino con figuras e imágenes prácticas que le ayuden a grabar la información. "Por tanto -dice Vico-, quien recibe formación, no como físico o mecánico, sino para servir a la comunidad, ya sea en el Foro, el Senado o en la Iglesia, no debe detenerse, ni de niño ni por un tiempo prolongado, en los estudios del moderno método; que aprenda la geometría por figuras concretas, según el sistema ingenioso; que cultive la tópica y que discuta, con libertad y nitidez y hablando a favor y en contra, sobre la naturaleza, el hombre, el Estado, para hallar en cada caso lo más probable y verosímil"¹⁵. En estos pasajes resuenan ecos de la amplia formación humanista de su autor que van de los postulados de Castiglione en *El Cortesano* hasta el *Gorgias* de Platón. Gorgias no duda en calificar a la retórica como el mayor bien humano pues permite persuadir a jueces, asambleístas, médicos y maestros, quienes, convencidos, llegan a ser esclavos. Vico también acepta el valor incomparable de la palabra, así se advierte en el último párrafo citado al desvalorizar el oficio científico de físico o mecánico y señalar que se sirve a la comunidad en el Foro, el Senado, etc.

Sin embargo, no es correcto confundir la sofística con la elocuencias o la retórica. El profesor de estas disciplinas, según Vico, debe ser *docto* en todas las ciencias y las artes; sólo después de estar en posesión de ese saber podrá expresarlo en forma hermosa y enseñarlo a sus alumnos. En todo caso, lo que quiere destacar es que sin elocuencia -aunque con sabiduría- no se puede

¹⁴ *Ciencia Nueva* (Axioma 12) pp. 271 - 272.

¹⁵ *Crítica* ... pp. 70 - 71.

participar activamente en la cosa pública.

El cuarto aspecto del ideal de formación humana quizá requiera de un desarrollo especial dada la importancia que le atribuyó su autor y es el cultivo de la fantasía y la enseñanza del arte poética. Desde 1709 -fecha de la aparición de la *Crítica* ...- hasta 1744, año de la muerte de Vico y publicación de la tercera edición revisada de la *Ciencia Nueva*, el pensador napolitano volvió una y otra vez sobre el tema, que puede considerarse uno de los centros vertebrales de su teoría. Según él, la Historia Universal ha pasado por tres grandes edades: de los dioses, de los héroes, de los hombres. La última se habría iniciado doscientos años después del diluvio universal¹⁶ y desde ese momento el hombre habría intentado dar explicaciones del mundo en el que vive y, conjuntamente, comenzaron las primeras instituciones que dieron origen a la vida civil: la religión, el matrimonio y la sepultura de los muertos. Los primeros hombres pueden considerarse los niños del género humano y como "no siendo capaces de formar conceptos inteligibles de las cosas, tuvieron una necesidad natural para inventar los caracteres poéticos, que son conceptos o universales fantásticos, con el fin de reducir, en cierto modo, a determinados modelos o retratos ideales todas las especies particulares, cada una a su género similar"¹⁷. El primer mundo forjado por el hombre es, entonces, un mundo poético y el medio creador es la fantasía y la memoria. Antes de la interpretación poética hay pura naturaleza. Pensamiento y lenguaje son las primeras manifestaciones espirituales humanas. "La sabiduría poética, que fue la primera sabiduría de la gentilidad -dice Vico-, tuvo que comenzar con una metafísica no razonada ni abstracta, como es hoy la de los eruditos, sino sentida e imaginada, como correspondía a aquellos primeros hombres que no tenían ningún raciocinio, pero que poseían poderosos sentidos y vigorosa fantasía"¹⁸.

El mito es una de las más antiguas creaciones de la sabiduría poética y sirvió como primer instrumento ordenador de la realidad, por ello deben considerarse "relatos verdaderos". Los hombres observan el acontecer de la naturaleza y de la admiración que les provoca lo misterioso nace el deseo de encontrar un orden que presida el devenir. Los primeros hombres sabios son los poetas teólogos quienes realizan *adivinaciones*, es decir, son comunicadores del plan divino que reciben como una especie de *numen naturale* y no como verdad revelada, con la excepción del pueblo judío que por su carácter de elegido queda fuera de la historia gentílica. Asimismo, ellos mediante el *ingenium* crean los mitos. Este es la "facultad de la mente para unir lo separado de un modo rápido, adecuado y feliz"¹⁹. Así, por ejemplo de la fusión de rayos, truenos, enojo, temor, designio, etc. surgió la figura de Júpiter (de "Jous", el justo). La

16 La cronología que utiliza Vico corresponde a los patrones que manejaban los hombres de ciencia en el siglo XVIII y estaba dominada por una concepción breve del mundo, cuya historia no pasaba de los 6.000 años. Véase, al respecto, de Mario Orellana: "J.B. Vico, un precursor de las disciplinas sociales", en revista Talón de Aquiles, A-o 1, N°2, 1995, pp. 37 - 48.

17 *Ciencia Nueva*, pp. 283 - 284 (Axioma 49).

18 *Ciencia Nueva*, pp. 327 - 328.

19 *Crítica* ..., p. 69.

vida piadosa, producto de la obediencia, es el *verdadero* auspicio del dios. La creación de mitos es, en consecuencia, la creación de un mundo humano que, gracias a los símbolos permite universalizar la condición del hombre. Según su arcaico sentido, símbolo es la fusión de las partes que conforman una totalidad. Mito, ingenio y símbolo son manifestaciones de una facultad de la mente que va de lo concreto a lo concreto, de ahí el carácter unívoco de los "universales fantásticos". Son universales en cuanto representan una idea común a todo un *tipo* de individuos, pero esa idea se encarna en un ser concreto. Así, Aquiles representa el valor, Ulises la prudencia, etc.. Por lo tanto, los gentiles que actúen *como* Aquiles o *como* Ulises pueden ser considerados valerosos y prudentes, respectivamente. Los poetas crean verdaderos arquetipos que equivalen a géneros poéticos, los que no se obtienen por abstracción ya que el sujeto del juicio es siempre el mismo (Ulises o Aquiles), en tanto el predicado es común (a *todos* los valerosos y prudentes). Por eso afirma Vico que "el verdadero capitán de guerra (...) es el Godofredo como Torcuato Tasso lo representa; y todos los capitanes que no coincidan en todo y en todas partes con Godofredo no son verdaderos capitanes de guerra"²⁰. Muchos *tipos* literarios trascienden las obras en que aparecen y se han transformados en tipos humanos como el don Juan, la Celestina, el avaro, el Quijote, etc.. Quienes actúen *como* ellos son calificados como tales. Esto revela que los modelos poéticos no son patrimonio exclusivo de los primeros estadios de la humanidad, sino que han pervivido y en todos los tiempos cumplen su función.

Analizado lo expuesto desde el estrecho criterio racionalista, se objetará que la interpretación poética no es verdadera puesto que es producto de la fantasía y carece de toda validez empírica. Vico, seguramente, aceptaría este juicio sin grandes reparos, pues para él dicha interpretación no tiene pretensión de verdad, sólo de *verosimilitud*. Lo verosímil es lo que parece verdadero, es semejante a la verdad, pero no posee su mismo rango. Sin embargo, lo verosímil no es peculiar de la creación poética, se extiende a las ciencias de la naturaleza. Según él, las "verdades que la física obtendría gracias al método geométrico, no son sino *verosimilitudes* que tienen de la geometría sólo el método, pero no la evidencia de la demostración. Demostramos lo geométrico, porque lo producimos; si pudiésemos demostrar lo físico, lo produciríamos"²¹. La idea de Vico es que sólo en Dios está la forma (idea o esencia) verdadera de las cosas, las construcciones científicas humanas son aproximaciones más o menos cercanas a esa verdad divina. Así los físicos descubren principios de validez general y leyes, pero precisamente la validez se obtiene a partir de un modelo que el propio investigador crea, la prueba empírica a su vez no hace más que demostrar la coincidencia entre los hechos y el modelo, pudiendo acontecer que esos mismos hechos vistos desde otra perspectiva arrojen distintos resultados, con la excepción de lo creado por el hombre: geometría e

²⁰ *Ciencia Nueva*, p. 283

²¹ *Crítica* ... p. 58. (el subrayado es nuestro)

historia. No obstante, las interpretaciones poéticas no son arbitrarias ni antojadizas; al contrario, son ciertas. "Certum" -dice Vico- en buen latín significa "particularizado" o, como dicen las escuelas "individuatum"; de modo que, con suma elegancia latina, "certum" y "commune" se oponen²². Es decir, *cierto* es lo que se realiza mediante sucesión de casos particulares y se sostiene en el fundamento de la autoridad humana y es conocido por el sentido común.

Ahora bien ¿por qué es necesaria la fantasía y el arte poética en la formación humana?

El método crítico busca esencias, lo fijo e inmutable que subyace al devenir, mas acontece que cuanto hay existe en un *hic et nunc* concretos. "La naturaleza de las cosas -señala el napolitano- no es otra cosa que su nacimiento en determinados tiempos y bajo determinadas circunstancias; y siempre que éstas sean tales, las cosas nacen de tal manera y de ninguna otra"²³. Al negarse la singularidad histórica no sólo se aleja de la pretensión de verdad, además se dificulta la acción. Los jóvenes formados en el ahistoricismo desconocerán lo propio de su tiempo, por lo tanto, su accionar carecerá de prudencia y, como se ha señalado, de ingenio. Serán incapaces de identificar en lo concreto los principios universales que entrega la ciencia que se les ha enseñado, especialmente porque no participaron en el proceso de elaboración de las abstracciones. El intelecto "de la cosa que siente, recoge aquella cosa que no cae bajo los sentidos"²⁴; esto es, separa lo que material y sensiblemente es imposible; así por ejemplo, de objetos circulares ruedas, monedas, platos, prescinde del peso, materia, volumen, color, tamaño, etc. y abstrayendo (separando) la redondez se llega a la idea de círculo. Pero, según Vico, en el origen hay siempre una impresión sensible que arraiga los conceptos en la realidad. Entonces, una mente en formación que no aprenda el procedimiento intelectual que va de lo concreto a lo abstracto no podrá jamás realizar el proceso inverso, más aún, si la ciencia que aprende se rige por axiomas que se obtienen como ideas "claras y distintas". El mejor estímulo intelectual, según Vico, consiste en recorrer el camino de lo concreto a lo concreto y en este nivel considerar el mayor número de posibilidades en que pueden o *podrían* manifestarse las cosas. Esto que no es más que la tópica, estimula la fantasía, agiliza la mente en busca de relaciones, reconoce lo útil, ordena las cosas según se dan en la vida, promueve la búsqueda de otro tipo de relaciones, enseña el uso de un lenguaje elegante y persuasivo, etc. Lo que el pensador italiano quiere es que exista una metodología de la enseñanza donde niños y jóvenes participen activamente en el proceso, que no debe ser rígido; al contrario, como la "regla lesbia" debe ser flexible y lúdico. En rigor, no basta con enseñar verdades, hay que enseñar sobre todo el procedimiento que permita alcanzarlas por sí mismos. Quien recibe verdades hechas, aunque provengan de grandes maestros, no logra

²² *Ciencia Nueva*, p. 299.

²³ *Ibid*, p. 273 (Axioma 14)

²⁴ *Ibid*, pp. 321 - 322

asumir en su magnitud el trabajo creador que implica el cultivo de la ciencia.

Bacon y Descartes renegaron de sus maestros y según se ha mencionado más arriba no aceptaron ningún criterio de autoridad mientras no se probara racional o empíricamente la validez de sus postulados. No obstante, adoptan esta actitud *después* de haber conocido y recorrido los caminos fundamentales de la tradición. Las reglas que Descartes propone para conducir la razón no sólo responden a una necesidad personal, también a una postura que adopta ante su pasado y que se comprende en tanto se establece una relación dialógica con él. En consecuencia, el método cartesiano que está en el *Discurso* y en las *Reglas* es el resultado consciente a que llegó, pero comenzó a gestarse en La Floche, aunque llegara a la conclusión después de su estadía en el colegio, que el pasado está lleno de contradicciones y que se han sostenido toda clase de paralogramismos. Pues bien, lo que Vico propone como método de enseñanza es lo que Bacon y Descartes *vivieron* y no lo que propusieron (que sin ser falso es la segunda parte de su formación). Vico no está contra el método crítico, pero sí contra la fragmentación que impone. Por eso al preguntarse en que los aventajan los métodos antiguos llega a la conclusión que en el desarrollo de la fantasía "y ésta, que siempre ha sido considerada como la señal más feliz de los futuros talentos, no debe ser ahogado en el niño de ninguna manera"²⁵. Por ello "tampoco deben insensibilizarse los ingenios para aquellas artes que toman su fuerza de la fantasía, de la memoria o de ambas, como la pintura, la poesía, la oratoria, jurisprudencia; y la formación crítica que es, entre nosotros, el instrumento general de todas las ciencias y artes no debería ser un impedimento para nadie"²⁶. Al enseñar geometría, por ejemplo, se debe comenzar por la forma de los cuerpos; en la gramática no por la lógica, sino por la belleza de las oraciones; es decir, no comenzar necesariamente por la verdad (que muchas veces incita a la pasividad), sino por lo verosímil que induce a la actividad y al juego de lo posible. Sólo más tarde acostumbrar al ingenio al raciocinio, "sin violentar la naturaleza".

Vico en el Siglo XXI

Quizá muchas de las ideas expuestas parecerán más actuales de lo que efectivamente son, puesto que las didácticas contemporáneas suelen recomendar metodologías activas y creadoras para la enseñanza. El *fin* que anima al profesor de retórica, en el primer decenio del siglo XVIII, es el mismo al que tienden los educadores a principio del siglo XXI: "educar" todas las potencialidades del alma y del cuerpo humanos. Entre los tópicos de la pedagogía de hoy ocupa un sitio destacado la idea que los temas de enseñanza

25 *Crítica* ... p. 49

26 *Ibid*, pp. 49 - 50

se transforman en verdaderos problemas que el alumno debe resolver, en tanto aparecen en su horizonte vital. Respecto de la enseñanza de la filosofía, César Tejedor señala que "no podemos transmitir sin más los problemas filosóficos. Si lo hacemos, sólo son problemas "en teoría", no problemas reales. Es el alumno el que ha de descubrirlos en su propia experiencia. Lo que más podemos intentar es suscitar las preguntas, conducirles como de la mano a que las descubran en su propia experiencia y lleguen a formularlas de un modo consciente. Hemos de profundizar, pues, en el concepto de experiencia"²⁷. Vico, por su parte, sostenía que mientras se recibieran abstracciones mediante los conceptos, desconociéndose la fuente empírica originaria, no se generaba mayor estímulo en la mente del educando. Esta y otras coincidencias pedagógicas se pueden confrontar. No obstante, existe un fenómeno más amplio que lo meramente educativo y que tiene estrechas relaciones con las tesis viquianas: son los postulados de Marshall McLuhan (1911 - 1980), el teórico canadiense de las comunicaciones.

En apretada síntesis se puede señalar que para McLuhan la humanidad enfrenta desde la segunda mitad del siglo XX una tercera etapa en su evolución, la cual está dominada por la electrónica. Las nuevas tecnologías están modificando las tradicionales categorías de tiempo y espacio. Aquel ha cesado en un mundo flamante de repentineidad y éste se ha esfumado ante la velocidad de las comunicaciones. El viejo mundo se ha transformado en una "aldea global". En ella las informaciones se suceden vertiginosamente, se sustituyen con gran rapidez, cada suceso es reemplazado por otro mucho más nuevo. "Lo que sucede en la actualidad es que los cambios se producen tan rápidamente que el espejo retrovisor ya no funciona (...). La humanidad ya no puede, debido a su miedo a lo desconocido, gastar tanta energía en traducir todo lo nuevo en algo viejo, sino que debe hacer lo que hace el artista: desarrollar el hábito de acercarse al presente como una tarea, como un medio a ser analizado, discutido, tratado, para que pueda vislumbrarse el futuro con mayor claridad"²⁸. En tales circunstancias no pueden mantenerse los vetustos hábitos de interpretación de las comunicaciones; la construcción paso a paso, o en bloque, es decir, los procesos de análisis y síntesis no alcanzan a dar cuenta de los acontecimientos.

La era electrónica es eminentemente acústica, el sentido predominante es el oído, lo cual implica que se desarrolle más el hemisferio derecho del cerebro. Cuando esto sucede la mente tiende a lo holístico, simultáneo, artístico - simbólico, intuitivo - creativo, etc..²⁹. Esto significa que el organismo humano en su afán por mantener el equilibrio ante diferentes estímulos y evitar el *stress*, se adapta a lo nuevo. Pues bien, en la era acústica se requieren sujetos con *ingenio*. Con palabras de Vico se dirá que el hombre actual no podrá abstenerse de opinar con la excusa de "sobre esa cosa déjame pensar"; al contrario, su

²⁷ *Didáctica de la Filosofía*. Ediciones SM, Madrid, 1984. pp. 16 - 17.

²⁸ Prefacio del co-autor, Bruce R. Powers, a la *Aldea Global* de McLuhan. Edit Gedisa, Barcelona, 1990. p.14

²⁹ Véase el diagrama de funciones cerebrales que McLuhan incorpora en la obra citada. (p. 66).

mente debe desarrollar la facultad para unir lo separado "de un modo rápido, adecuado y feliz". Es cierto que la tópica se torna inoperante, precisamente por la celeridad de la vida, pero el recurso a lo poético y al símbolo cobran especial fuerza e importancia.

Hay, además, entre Vico y McLuhan otras coincidencias que de paso se pueden dejar consignadas. Una, es la validez que le confieren a las obras literarias, que son citadas y comentadas como si se tratara de textos científicos; Homero, Terencio, Horacio y general los autores greco-romanos, en el caso de Vico; y Shakespeare, Joyce, Pope, Eliot y otros por McLuhan. Otra se refiere al estilo: ambos hacen ciencia con un estilo poético; muchas de sus brillantes intuiciones se atropellan y se suceden sin dejar espacio al análisis y, en oportunidades, Éste se inicia pero rápidamente se interrumpe y se retoma más adelante, lo cual dificulta la comprensión, en especial de quien ha sido formado bajo la lógica del método crítico. Estas coincidencias responden a la globalidad de sus sistemas, lo cual revela que el estilo no es algo anexo a la teoría, es ella misma en función o es la función en busca del sistema.

Idea Final

Las reflexiones del profesor de retórica están, en buena medida, más cercanas a las vigentes en el inicio del siglo XXI que a las de su tiempo. Al entrar en crisis el proyecto moderno que se iniciara con Descartes y mostrar dificultades e inconveniencias en su realización, dejó un espacio vacante que posibilitó el resurgimiento de ideas que otrora quedaron bajo su sombra. El *curso* histórico por una dinámica interna, semejante a un organismo vivo, distingue, por lo menos, tres etapas: infancia, madurez y vejez. Esta última no significa el desaparecimiento de un pueblo o una cultura, sino el desgaste y acabamiento de sus fuerzas, las que anuncian otra niñez, surgida de sus ruinas. El proyecto que se inicia retoma alguna meta o ideal olvidado en la etapa anterior. Esta idea tan cara a Vico supone una linealidad histórica y, a la vez, una vuelta que la renueva perpetuamente; es decir, genera un *re-nacimiento*. En conceptos del napolitano se dice que la historia es interminable porque cada *curso* lleva implícito su *recurso*. Muchas veces se han interpretado erróneamente estos postulados y se los homologa a la idea del eterno retorno, cuando, en rigor, significan que el devenir es irrepetible. Si bien es posible advertir coincidencias en los ciclos históricos, cada uno es diferente porque posee circunstancias particulares y concretas. El devenir quizá debe imaginarse como un espiral, en donde se conserva el centro (la intervención de la Divina Providencia), pero no el contorno.

La obra de Vico, analizada desde otro tiempo, ocupa un preciso lugar en la teoría que construyera. Mientras la modernidad tuvo el ímpetu de la juventud y la fortaleza de la madurez, privilegió el cultivo de la razón y, más aún, la

entendió como razón físico-matemática; esto, es, como razón calculante y demostrativa. Un tipo particular de pensamiento alcanzó el *status* de *el* pensamiento, excluyendo a otras formas. Mas al debilitarse dejó en evidencia sus limitaciones e hizo que se perdiera la fe viva que en él se tenía. Por este motivo, las teorías educativas de inspiración racionalista se han puesto en tela de juicio y se insiste cada vez con mayor fuerza en una educación creativa, que estimule la fantasía, que rompa con los cánones dogmáticos, que desarrolle la afectividad y, sobre todo, que no sea sólo teoría, sino que sus postulados se manifiesten en prácticas, en acciones humanas responsables.

Al revisar la literatura pedagógica más actual, se advierte en parte de ella ciertos excesos que seguramente causarán su propia muerte, posibilitando el recurso a otra renovación. Pero, por lo pronto, lleva el estigma de Vico.